

RESEÑA

Ana ÁVILA, *Isla de El Hierro. Patrimonio artístico religioso*, Madrid, Ediciones del Umbral, 2012, 623 pp.

Reinventarse es complicado, pero no imposible. Esta sentencia popular podría resumir lo concerniente a una última publicación de Ana Ávila, quien analiza en ella los bienes de mayor notoriedad que conservan las parroquias, viviendas particulares, ermitas y capillas de la isla de El Hierro. De ahí que por su temática constituya todo un reto y ponga al día el conocimiento sobre testigos patrimoniales muy heterogéneos, dispersos entre los pueblos de un territorio abarcable y estudiados previamente en el medio regional, ya que con anterioridad la misma Ávila escribió un libro semejante. Sin embargo, esta nueva entrega manifiesta claras diferencias respecto a su antecedente o los presupuestos recogidos en artículos y ensayos de otros investigadores. No es de extrañar, pues, que la propia autora explique en la introducción que los contenidos se articulan en base a un criterio topográfico, de modo que el libro queda bien estructurado para que el lector pueda seguir una secuencia narrativa de cada inmueble y del patrimonio que alberga actualmente o tuvo en el pasado. En cualquier caso, ello no quiere decir que se trate de una guía histórico-artística ni un catálogo razonado de piezas, aunque el texto adopta recursos de ambos tipos de publicación bajo un fundamento lógico, útil e impecable dada su claridad expositiva.

Ese hecho nos previene sobre un primer mérito del libro, ya que de antemano —y a buen seguro con el único propósito de plantear un comentario lo más amplio y lineal posible— evita un discurso que recurre a la distinción habitual entre arquitectura, artes plásticas, bie-

nes suntuarios y mobiliario litúrgico. En ello se advierte una clara diferencia respecto al ensayo previo de 1998 porque ahora priman interpretaciones mucho más completas e integradoras, que ayudan a comprender mejor la génesis de los monumentos herreños y su devenir histórico hasta la actualidad. Así, los estudios pormenorizados sobre inmuebles tan representativos como la parroquia matriz de Valverde, la inicialmente ayuda de parroquia de El Golfo, el santuario de La Dehesa y la totalidad de cuantas ermitas existieron en la isla constituyen en sí mismos capítulos o breves monografías de una publicación bastante completa, donde se reivindica con el mismo interés lo preservado y lo destruido o no conservado por los avatares del tiempo. En este sentido, los análisis pormenorizados del antiguo convento franciscano de Valverde y de las construcciones eremíticas son todo un acierto, puesto que en el texto se presta atención a las pequeñas construcciones del interior [San Andrés en Asofa, San Telmo en El Puerto, San Pedro en Barlovento o El Mocanal, San Antón en El Pinar y San Simón en Sabinosa], las cuatro documentadas en el corto distrito de Valverde [Santiago Apóstol, San Lázaro, San Juan Bautista y Santa Catalina], otras que fueron simplemente un anhelo de su fundador o promotor [San Judas Tadeo, Las Lapas], y hasta capillas excavadas en la roca [Nuestra Señora de la Peña]. Completan este discurso narrativo un capítulo dedicado al valor de la cruz en el rico devocionario local y la transcripción de cincuenta documentos a modo de apéndice suplementario, útil herramienta que permite aproximarnos a las fuentes textuales para calibrar su dispersión y variedad tipológica.

Al margen de lo ya expuesto, un simple vistazo al índice confirma que el libro es algo más que la enumeración de bienes patrimoniales con



un criterio adecuado. Sus amplias introducciones son otra aportación importante, puesto que confieren nuevas perspectivas de análisis sobre las piezas e iglesias estudiadas. Asimismo, Ávila desvela noticias indispensables para conocer la actividad artística que se promovió en El Hierro entre los siglos XVIII y XIX, resaltando siempre las contribuciones puntuales de Marcos Padrón Machín [1769-1843], Juan Bautista Padrón de la Guardia [1818-1900...], y los hermanos Gumerindo Padrón Padrón [1832-1917] y Matías Padrón Padrón [1854-1926], entre otros.

En definitiva, la publicación que nos ocupa es un instrumento útil e impecable en sus más de

seiscientas páginas ilustradas a color, referencia ineludible para quien quiera conocer la historia de El Hierro y sus manifestaciones artísticas. Pero al mismo tiempo se convierte en un recurso válido a la hora de cuantificar los bienes existentes y documentar su estado actual, porque, a fin de cuentas, conocer equivale a conservar, salvaguardar y perpetuar el legado patrimonial herreño como recuerdo de un pasado difícil que, gracias al esfuerzo y a la dedicación encomiable de Ana Ávila, recobra la actualidad que le confiere el presente más inmediato.

Juan Alejandro LORENZO LIMA



REVISORES

Adolfo ARBELO GARCÍA
Juan Manuel BELLO LEÓN
Carlos CASTRO BRUNETTO
Carmen Milagros GONZÁLEZ CHÁVEZ
María Teresa NOREÑA SALTO
Manuel DE PAZ SÁNCHEZ
Ana María QUESADA ACOSTA
Domingo SOLA ANTEQUERA
Antonio BETHENCOURT MASSIEU
Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ
Ángel Luis HUESO MONTÓN
Fernando Gabriel MARTÍN RODRÍGUEZ
Consuelo NARANJO OROVIO
Francisco Javier DE LA PLAZA SANTIAGO
Alberto VIEIRA
John EVERAERT
Ana VIÑA BRITO
Clementina CALERO RUIZ
Gerardo FUENTES PÉREZ
Juan Sebastián LÓPEZ GARCÍA



ULL | Universidad
de La Laguna